

***Uillae* and Domain
at the end of Antiquity
and the beginning of Middle Age**

**CIRCA UILLAM
STUDIES ON THE
RURAL WORLD IN
THE ROMAN PERIOD**

Formas de poblamiento y ocupación en el ámbito rural del Nordeste catalán desde el Bajo Imperio romano hasta la época visigoda

Josep Burch^{***}, Pere Castanyer^{**}, Josep M. Nolla^{*}, Joaquim Tremoleda^{**}

^{*} Institut de Recerca Històrica de la UdG

^{**} Grup de Recerca Arqueològica del Pla de l'Estany

^{***} Universitat de Girona/ICRPC

RESUMEN

En este artículo analizamos el poblamiento rural del nordeste catalán desde el bajo imperio romano hasta la época visigoda. El método ya fue utilizado para estudiar el del alto imperio romano. A partir de un conjunto de datos, realizamos una tipología de los asentamientos conocidos en este territorio. Los tipos de asentamientos que se han documentado son los siguientes: *uillae* romanas sin continuidad de ocupación, aldeas y establecimientos rurales con precedente de una *uilla* romana, aldeas y pequeños establecimientos rurales de nueva creación, aldeas/*castrum*, *uici*, asentamientos militares y establecimientos con función religiosa.

PALABRAS CLAVE: Poblamiento rural, imperio romano, época visigótica, cristianismo.

ABSTRACT

In this paper we analyze the rural settlement in the north-eastern Catalonia, from the Late Roman Empire until the Visigoth period. The method was used to study the high Roman Empire. From a set of data, we made a typology of the known settlements in this territory. The settlement types that have been documented include: Roman *uillae* without continuity of occupation, villages and rural settlements with origins in a Roman *uilla*, newly created villages and rural settlements, villages/*castrum*, *uici*, military settlements and sites with religious function.

KEYWORDS: Rural settlement, Roman Empire, Visigoth period, Christianity.

^{*}El present treball forma part del Grup de Recerca Consolida: Arqueologia de l'hàbitat. Durada del projecte: 2014-2016. Referència 2014 GRC 794. Organisme finançador: Generalitat de Catalunya. Investigador principal: Josep M. Nolla Brufau.



Figure 2. Planta de la fase de época visigoda de Vilauba (Camós, Pla de l'Estany), con el hábitat en la parte sur, mientras que la prensa se edificó sobre los restos de la *uilla*.

Ciertamente, en estas condiciones, el artesanado continuó desarrollando sus tareas para producir vidrio, tejido, herramientas metálicas y vasos cerámicos como hasta entonces, pero a diferencia del momento analizado en el alto imperio romano los establecimientos artesanales implicaban la existencia de una infraestructura importante, de carácter industrial, con unas instalaciones que permitían la producción repetida y masiva de un producto y de las que conocemos particularmente las que se dedicaban a la producción de objetos cerámicos. Las diferencias respecto al alto imperio romano, según criterios de escala y de dependencia, son que en la nueva etapa desaparecieron las grandes industrias, se ruralizó la producción y se vinculó de forma más estrecha a la explotación de la cual dependía, con la consiguiente disminución de calidad, de repertorio y de ejecución técnica, sin concesiones a los criterios estéticos, sino más bien priorizando la funcionalidad.

De esta manera, podemos establecer, aunque no sea de forma sistemática, diversas categorías en el poblamiento rural de la zona, a pesar que a veces estas no sean bastante claras, ya que como hemos mencionado antes, mezclan sus indicadores.

En primer lugar, tenemos que hablar de las *uillae* que se abandonaron y no tuvieron continuidad. No sabemos si se trata de un cambio de ubicación para crear un nuevo establecimiento o si su población se integró en un espacio urbano. Lo cierto es que muchas *uillae* en las que se registra una fase bajo imperial, a partir de mediados del siglo V, dejaron de tener actividad. Por otra parte, están los establecimientos que sí tienen continuidad. Tenemos que hablar más bien de continuidad de asentamiento en el mismo lugar, pero con soluciones diferentes, ya que las formas nuevas tienen poco que ver con el sistema de la *uilla* precedente.

En cuanto a los *uicus*, ya habíamos visto en el período alto imperial que esta categoría de establecimiento no era muy evidente. En todo caso, remarcamos la continuidad en relación a las etapas precedentes de los casos propuestos en esta nueva etapa.

En cambio, podemos hablar de establecimientos nuevos: aldeas, pequeños poblados o elementos dispersos (formados por silos, fosas y cabañas), que no presentan una caracterización clara, pero que forman un conjunto muy cercano entre ellos. Una primera diferenciación entre estos hábitats es necesaria. Por un lado, los de la llanura, como el del Serrador en Sant Pere Pescador y, por otro, los que se encuentran defendidos y ubicados en altura, como el de Puig Rom en Roses. Sobre el trazado de la vía, como indicador del periodo de convulsiones que tratamos, encontramos algunos establecimientos con una función militar. Entre otras características se distinguen por su situación privilegiada para poder ejercer el control y la defensa del paso de una vía. Ejemplificamos estos enclaves de control en las fortificaciones de Les Cluses, al paso de los Pirineos y, más al sur, el punto estratégico del *castellum* de Sant Julià de Ramis.

Probablemente, una de las originalidades del poblamiento de este periodo es la frecuente aparición de estructuras vinculadas a una función religiosa. Se trata las primeras fases de los edificios que han evolucionado y han recibido profundas remodelaciones y que generalmente acabaron siendo una iglesia en época medieval. Estos primeros edificios, que se iniciaron el siglo IV o V, a menudo eran mausoleos familiares, vinculados a *uillae* imperiales, y con el tiempo se adecuaron como primitivas iglesias y concentraron espacios de necrópolis.

Se procederá a la clasificación por tipología del poblamiento rural en diversas categorías: *uillae* romanas sin continuidad de ocupación, aldeas y establecimientos rurales con precedente de una *uilla* romana, aldeas y pequeños establecimientos rurales de nueva creación, aldeas/*castrum*, *uici*, asentamientos con función militar y de control de la vía, establecimientos con función religiosa.

1. Las *uillas* y sus continuaciones

1.1. *Uillae* romanas sin continuidad de ocupación

Salvo el abandono de algunas *uillae* hacia finales del siglo III dC, el periodo bajo imperial representa una etapa de relativa continuidad en el poblamiento rural (Casas et al. 1995a, 142-145). Dejando de lado los edificios de culto y las áreas de necrópolis, que a partir del siglo IV en adelante fueron un elemento más en el paisaje rural, la ausencia de establecimientos de nueva creación hará que los mapas de distribución del poblamiento muestren una coincidencia plena en relación a los periodos precedentes. Durante buena parte de la etapa bajo imperial la *uilla* se mantuvo aún como el elemento básico en la estructuración del territorio, cumpliendo con sus funciones básicas, inherentes a su propia definición, como lugar de residencia y centro de una explotación agrícola. Más que analizar en detalle sus características, nos interesa ahora insistir en el hecho de que fue entrado el siglo V cuando su papel predominante se empezó a desdibujar hasta que finalmente se desvaneció por completo. Por ahora, el registro arqueológico permite establecer una serie de pautas que coinciden con las propuestas de otros investigadores realizadas en trabajos de síntesis más globales sobre la evolución y el fin de las *uillae* (Gurt/Navarro 2005, 87-98; Chavarría 2001, 62-63; *ibidem* 2006, 17-35). La inflexión más clara en la evolución del modelo que representan las *uillae* se produjo a partir de mediados y segunda mitad del siglo V, momento en el cual se constata una reducción generalizada en el número de establecimientos que se mantenían ocupados. Una visión general de la secuencia de muchos yacimientos permite constatar que efectivamente es entonces cuando se produjo el abandono total o parcial de muchas de estas edificaciones (Chavarría 1998, 9-30; *ibidem* 2001, 55-76; Folch 2005, 40-47).

En algunos casos, este proceso de desenlace final fue precedido por una transformación funcional de muchos espacios, ya sea de antiguas dependencias residenciales adaptadas a nuevas actividades productivas o artesanales y, también, reconvertidas en pequeñas áreas funerarias. Los ejemplos que ilustran este proceso son numerosos. En Puig Rodon (Corçà) se constata el abandono a principios del siglo V dC de las instalaciones productivas, el almacén de *dolia* y de un pequeño depósito anexo (Casas 1986, 15-77). Aún más palpable es el abandono de todas las dependencias agrícolas de la Font del Vilar (Avinyonet de Puigventós), como la *cella uinaria* y el *lacus* entorno a mediados del siglo V (Casas et al. 1995b, 21-37 y fig. 16-28). Una cronología similar se propone para el abandono de la mayor parte de las edificaciones de Els Ametllers (Tossa de Mar). Una evolución muy similar presentan las *uillae* de Vilauba (Camós) y Pla de Palol (Platja d'Aro), donde se detecta una clara transformación funcional de los espacios, para uso agrícola y para fines funerarios, que tuvo lugar en el siglo V (Castanyer/Tremoleda 1999, 132-135 y fig. 123-125; Colomer/Costa/Tremoleda 1989, 107-110; Nolla 2002, 177-181). Podemos ampliar la lista de *uillae* con la del Pla de l'Horta (Sarrià de Ter) o la de la Quintana (Cervià de Ter), ambas con unos orígenes que se remontan a los siglos I aC o a los inicios de la etapa alto imperial, lo que demuestra que el siglo V supuso también el fin de los establecimientos más profundamente arraigados del territorio. Este proceso de abandono de las *uillae* va ligado a la aparición de nuevas formas de población que, poco a poco y siguiendo pautas completamente diferentes, cambió completamente la fisonomía del paisaje rural.

1.2. Aldeas y establecimientos rurales con precedente en una *uilla* romana

A pesar del abandono de un número notable de establecimientos rurales durante la segunda mitad del siglo V, el registro arqueológico de las *uillae* romanas demuestra también que en algunos casos la ocupación persistió más allá de esta centuria. A pesar de ello, lo cierto es que la ocupación que se vislumbra en muchos establecimientos de los siglos VI y VII poco tiene que ver con la concepción más tradicional del término *uilla*. Por esta razón preferimos hablar de establecimientos con precedente de una *uilla* romana más que de *uillae* romanas con una continuidad de ocupación. Los vestigios arqueológicos apuntan hacia un cambio en el modelo de ocupación y explotación del territorio durante estos siglos que necesariamente debe corresponderse a una nueva realidad social y económica completamente diferente de la que conocemos para el periodo imperial.

Una vez más, del conjunto de establecimientos que presentan una ocupación más allá del siglo V, debemos recurrir al registro que nos aportan las excavaciones de la *uilla* de Vilauba (Gironès, Girona) donde en las últimas campañas se han descubierto los restos de un hábitat datado entre finales del siglo V y el siglo VII avanzado. Es a partir de estos nuevos datos que podemos ahora revisar determinadas cuestiones referidas a la interpretación histórica de la etapa final de la *uilla* y, por extensión, también de la población del territorio del nordeste catalán (Castanyer/Tremoleda 1999, 149-161). En Vilauba, se constata el abandono a partir de mediados del siglo V de varias edificaciones de época bajo imperial (Castanyer/Tremoleda 1999, 119-132, fig. 109). La presencia de tumbas en determinados sectores, así como también la transformación funcional de algunas estancias, reconvertidas en espacios productivos, son los indicios más palpables de una serie de cambios que, con el paso del tiempo, supusieron una transformación mucho más profunda y radical en la fisonomía del establecimiento (Castanyer/Tremoleda 2006, 135-138). En

este sentido, Vilauba siguió la tendencia general registrada en muchos otros yacimientos del territorio del nordeste catalán o, incluso también, en un marco geográfico más global (Ripoll/Arce 2001, 21-54; Chavarría 2006, 25-35; Gurt/Navarro 2005, 87-98).

El abandono de las estructuras bajo imperiales de Vilauba marca, estratigráficamente, el paso a la última etapa del lugar que ya no podemos definir como propiamente una *uilla* sino como un establecimiento rural conformado por una pequeña agrupación de casas independientes y algunas estructuras agrícolas de probable uso comunal, o sea, de áreas residenciales y productivas. En la función residencial corresponden los restos de un pequeño hábitat excavado durante los años 2007-2012 en la parte meridional del yacimiento, formado por tres pequeñas unidades domésticas que, según su disposición y planta, parece que siguen un mismo modelo o patrón de organización (Castanyer/Dehesa/Tremoleda 2010, 253-255, Castanyer/Tremoleda, Dehesa 2013, 313-327). Pertenecen a la función productiva las edificaciones de carácter agrícola organizadas en torno a una prensa y un patio anexo, identificados durante los años 1979 y 1981, a unos 40 metros más al norte (Castanyer/Tremoleda 1999, 150-159; *ibidem* 2002, 159-176). Entre ambos sectores había un área abierta que ejercería de nexo y que podría haber servido como espacio de trabajo y de transformación de los productos agrícolas. El descubrimiento de este núcleo de hábitat sugiere, hipotéticamente, la existencia de una pequeña área funeraria asociada que habrá que intentar verificar en próximas actuaciones.

Aunque ahora solo queremos insistir en el análisis general de este establecimiento más tardío, es interesante destacar también el hecho de que a pesar de tratarse de una etapa muy bien diferenciada y con unas características comunes a lo largo del periodo objeto de análisis, podemos establecer una secuencia evolutiva que arranca de finales del siglo V y que perdura hasta el VII. Inicialmente, esta ocupación se materializa con una serie de recortes o estructuras negativas. Por ejemplo, agujeros de poste, posibles fondos de cabaña, estructuras de almacenamiento como silos, fondos de *dolia*, y otros recortes de funcionalidad incierta. Más adelante, en un momento impreciso del siglo VI, comienzan a definirse más claramente los espacios con muros de piedra. La fase más moderna, que es la mejor conservada, muestra ya una aldea completamente organizada. Se trata de una edificación compuesta por nueve ámbitos constructivos que conforman tres pequeñas unidades domésticas con sus respectivos patios expresamente delimitados por muros de cierre perimetrales. La repetición del esquema patio + vivienda + anexo, que podemos constatar en las tres unidades domésticas descubiertas, revela la aplicación de un «modelo» de referencia en organización de la aldea (fig. 3).

Por lo que respecta a su organización general destaca, a primera vista, el papel predominante que reflejan los patios, no solo como elemento vertebrador sino porque son siempre el espacio más extenso. En superficie construida oscilan entre los poco más de 100 m² el más grande y los 60-70 m² el más pequeño, lo que equivale a casi el 70% del espacio total de cada una de las casas. Su situación, en los diferentes ángulos del edificio, hacía posible la entrada independiente a cada unidad doméstica. La presencia de sendos hogares en el interior de algunos ámbitos constructivos permite identificar claramente los ámbitos destinados a vivienda de cada unidad doméstica (fig. 4). Las casas eran siempre sencillas y de dimensiones más bien reducidas, de entorno a los 30 m², de una sola planta y, por tanto, hay que imaginar que corresponderían a la residencia de una familia nuclear y esporádicamente también de algún trabajador. Más allá del área de cocina, la excavación no aportó ningún



Figure 3. Foto aérea de la zona del hábitat visigodo de Vilauba, situada al sur de los restos de la uilla alto y bajo imperial.



Figure 4. Detalle de un hogar excavado en el interior de la casa 1 de Vilauba.

indicio sobre una posible zonificación funcional del interior de estos ámbitos. Hasta hoy, no conocemos ninguna estructura (silos, cubetas, depósitos, hornos de pan, etc.) relacionada con las diversas actividades domésticas de transformación o almacenamiento situadas teóricamente en el interior de los ámbitos residenciales. Finalmente, con respecto al esquema organizativo de las unidades domésticas, debemos mencionar la presencia de algunas estancias anexas: en un primer caso situado en un rincón del patio y, en el otro, adosado al propio espacio donde se vivía. A pesar de la extrema modestia de las edificaciones, la llamada casa número 1 presenta algunas particularidades en comparación a las otras, como son su disposición más preeminente, la mayor superficie o los pequeños detalles constructivos que destacan el ámbito de vivienda. El material básico empleado en la construcción de todas las estructuras es el guijarro, procedente con toda seguridad del cauce de los torrentes y arroyos existentes en el entorno de Vilauba. Aunque se trata de un material ampliamente utilizado ya en la edificación de los zócalos de los muros de la *uilla* en los períodos anteriores, lo es de manera claramente más exclusiva en los siglos VI-VII, porque en esta última etapa los muros

fueron obrados totalmente en piedra. La gran cantidad de guijarros recuperados en los estratos de derribo y abandono general así parecen confirmarlo. Las paredes estaban hechas con un doble paramento de piedras unidas con un poco de barro, tenían una anchura y dirección algo irregular y no presentaban señales de ningún revestimiento o enlucido. Aunque de una manera más testimonial, se constata también la utilización de otros materiales, como el travertino o la piedra arenisca. Se trata, sin embargo, siempre de elementos reutilizados de construcciones anteriores. La sencillez y austeridad de las construcciones correspondientes al hábitat se hacen patentes también en los pavimentos de las casas o de los patios anexos, que siempre son de tierra apisonada. La ausencia de elementos provenientes de la cubierta en los niveles de derribo y de abandono general, como *imbrices* o *tegulae*, hace pensar que el techo estaría formado por algún elemento perecedero de tipo vegetal. La hipótesis de una cubierta hecha con tejas, que hubiera sido desmontada en el momento del abandono final nos parece, por ahora, una opción poco plausible.

La cultura material asociada a este hábitat es también notablemente diferente en comparación a las etapas precedentes de la historia de la *uilla*. Se trata de conjuntos bastante homogéneos aunque con una menor diversificación de las categorías cerámicas. Así, la alfarería fina de importación africana cede el paso a las producciones autóctonas y de clara difusión regional. El descenso y la simplificación tipológica de las cerámicas de importación, con porcentajes que oscilan entre el 10 y el 20% del total, se compensa con una mayor representatividad de las producciones de fabricación local, sobre todo de la cerámica de cocina, de cocción oxidante y reducida, que en algunos estratos puede llegar a representar la práctica totalidad del conjunto. Completarían este modesto utillaje doméstico unas contadas piezas de vidrio, escudillas y alguna copa, y posiblemente también otros utensilios de madera, hoy desaparecidos. No es raro el hallazgo de algunos utensilios de hierro relacionados con las actividades domésticas o bien con las actividades productivas.

Tal como ya hemos adelantado anteriormente, relacionamos con esta aldea otras edificaciones de uso agrícola, conocidas ya años atrás y que, hasta hace poco, conformaban los únicos indicios de la ocupación más tardía del yacimiento (Roure et al. 1988, 47-54, fig. 27; Castanyer/Tremoleda 1999, 149-159). Se trata de una sencilla construcción compuesta por tres ámbitos dispuestos de forma correlativa y un patio anexo, que ahora pensamos que podría haber articulado también alguna otra casa de aspecto y organización similar a las que acabamos de describir y que solo se habría conservado parcialmente. La adscripción agrícola del conjunto de tres ámbitos se fundamenta en la identificación de una prensa en el espacio central, probablemente de aceite. El buen estado de conservación de las estructuras de la sala de prensado, donde todavía eran visibles los encajes de los árboles en el pavimento de opus *signinum*, así como también el depósito de recogida de líquidos, facilitaba la reconstrucción de su planta hipotética (Roure et al. 1988, 52-53 y fig. 30; Castanyer/Tremoleda 1999, fig. 145 y 146). Constructivamente, los restos de este sector agrícola presentan muchas similitudes con el núcleo de hábitat situado más al sur. Los muros están hechos igualmente con un doble paramento de guijarros unidos con un poco de mortero. En este caso, sin embargo, hay que subrayar la utilización del opus *signinum* en los pavimentos de las salas de trabajo de la prensa para impermeabilizar la cisterna de recogida de líquido. Los fragmentos de cerámica troceados son bastante grandes y el acabado es bastante grosero. Una segunda diferencia a destacar es que la cubierta fue probablemente realizada con tejas, según se deduce de su presencia en los estratos de abandono general que cubría todas las estructuras.

La asociación de estas estructuras agrícolas con la aldea, compuesto por sencillas unidades familiares, con unos recursos más bien limitados y una fuerza de trabajo no muy grande, nos hace pensar que podría tratarse de una instalación mancomunada dado que por su elevado coste y mantenimiento, debía rebasar las posibilidades de una economía estrictamente familiar. Nuestra interpretación se fundamenta también en la existencia de otros establecimientos rurales de este mismo periodo, como por ejemplo Vilaclara de Castellfollit del Boix (Barcelona), que muestran unas pautas similares y que cuentan igualmente con un equipamiento agrícola de uso comunitario (Enrich/Enrich/Pedraza 1993-94, 95-106; *ibidem* 1995, 35-36 y fig. 26 y 27).

2. Establecimientos de nueva creación

2.1. Aldeas y pequeños establecimientos rurales

Paralelamente a los yacimientos rurales con un precedente de *villa* romana se encuentran en nuestro territorio otros establecimientos de nueva creación, sobre todo en las llanuras agrícolas pero también en otros espacios y que, junto con los primeros, confirman el surgimiento de unas nuevas formas de ocupación y explotación del territorio. En nuestro ámbito de estudio, las evidencias arqueológicas son todavía bastante escasas pero parece que siguen una pauta similar a otras áreas del territorio catalán de las que tenemos un conocimiento más profundo (Roig 2010, 227-250). En la práctica, los elementos que caracterizan a estos nuevos establecimientos parecen confirmar las pautas principales de la secuencia documentada en Vilauba, especialmente en cuanto al estadio inicial de la aldea de comienzos del siglo VI, con estructuras negativas y con una arquitectura de tierra y madera.

Las excavaciones de urgencia realizadas estos últimos años han permitido conocer parcialmente algunos de estos establecimientos como, por ejemplo, el del camino de Sant Feliu de la Garriga (Alt Empordà). Se trata de varias estructuras negativas excavadas en la roca, sobre todo grandes fosas y silos, así como también dos hogares y un posible horno que formarían parte de un yacimiento más grande, del que no se ha podido determinar toda su extensión (Grau/Freixa/Ibáñez 2012, 351-356, fig. 1-4). La presencia de los hogares, con unas soleras hechas con fragmentos de teja y *dolia*, así como las dimensiones bastante grandes de algunos recortes permiten sugerir la existencia de varias unidades domésticas constituidas por cabañas medio excavadas en el terreno aluvial. Los materiales utilizados en su construcción y en la cubierta serían de tipo perecedero. La presencia de otras estructuras vinculadas a las actividades productivas, como algunos silos para guardar grano, de hasta un máximo de un metro de profundidad, o de un horno de funcionalidad incierta, o también de materiales arqueológicos como varios molinos rotatorios, demuestra una cierta organización de los espacios y sugieren una economía modesta, basada sobre todo en el cultivo de los cereales y destinada especialmente al autoconsumo. Cronológicamente, esta aldea se sitúa entre los siglos V y VII. Además de los materiales cerámicos de producción local, como las cerámicas de cocina y los objetos metálicos, sobre todo herramientas agrícolas, destacan en comparación a los establecimientos situados más hacia el interior del territorio como Vilauba, la mayor presencia de cerámicas de importación, como la sigillata africana D (formas Hayes 91 D y 109), las ánforas Keay LXI y LXII o de procedencia oriental como la Late Roman Amphora 1 (Grau/Freixa/Ibáñez 2012, 354). Estas diferencias obedecen, muy probablemente, a su situación cercana al área costera y al conjunto de Empúries, que en

época tardorromana debía mantener aún su puerto activo, facilitando así la llegada de productos foráneos.

El establecimiento del Camino de Sant Feliu de La Garriga se puede poner en relación con otros yacimientos del mismo periodo localizados justo al lado de Empúries y con el conjunto de iglesias y áreas cementeriales, que a partir del siglo IV en adelante, se sitúan alrededor de la antigua ciudad romana y que ya hemos tratado de forma específica en otro apartado de este mismo trabajo. Paralelamente a estos espacios de culto, se documentan otros establecimientos de carácter rural, como el descubierto en 2001 en la calle del Museo núm. 1, a unos 500 m al sur de Empúries y fechado entre los siglos VI y VII. De este yacimiento, con una compleja secuencia evolutiva con un total de cuatro fases, conocemos todas las estructuras asociadas a los periodos más recientes, y elaboradas con tramos de muros realizados en piedra seca, largos y rectilíneos, que definían amplias estructuras de hábitat. Destacan, sobre todo, las relacionadas con la fase III, que han permitido identificar una nave rectangular de 5 m de ancho por 8 m de longitud, conectada a través de una puerta a otras dependencias de dimensiones indeterminadas. A pesar de las limitaciones de la excavación, solo un área de poco más de 50 m², todo parece indicar que se trata de un pequeño hábitat destinado a la explotación del territorio y vinculado, en este período histórico, a Empúries, que en ese momento era sede episcopal (Castanyer (coord.) 2003, 34-35). Sus características y su naturaleza son similares a las de otros yacimientos de esta misma área, como el de la carretera de Sant Martí d'Empuries, donde años atrás también se documentó una fase constructiva de gran entidad fechada en el segundo cuarto del siglo VI y que perduró hasta bien entrado el siglo VII (Llinàs 1997, 140-169).

Parcial es también la información que tenemos del establecimiento rural del Serradar (Sant Pere Pescador). Las estructuras descubiertas en una intervención de urgencia realizada entre los años 2003 y 2004 parecen corresponderse con una pequeña aldea datada entre el siglo VII y el inicio del siglo VIII y situada al lado de una antigua vía de comunicación (Fuertes/Montalbán 2007, 291-299). Aunque no hay datos firmes sobre la cronología, se relaciona con la aldea una pequeña necrópolis situada un poco más al norte. En total se descubrieron doce enterramientos en cista o caja de losas y cubiertas con losas de pizarra. Del hábitat conocemos solo un conjunto formado por cuatro estancias alineadas, separadas por muros hechos con cantos rodados y bloques de piedra caliza. El arrasamiento general de los restos impidió, sin embargo, conocer con más detalle cómo eran las viviendas. La cultura material estaba formada exclusivamente por las cerámicas grises reducidas de cocina, hechas a mano o a torno lento, propias del siglo VII dC (Fuertes/Montalbán 2007, 295-297, fig. 5). El abandono final del yacimiento no parece que pueda rebasar el inicio del siglo VIII.

Las evidencias relativas a la creación de nuevos establecimientos rurales también más hacia el interior del país demuestran que este fue un proceso de alcance general. De entre estos yacimientos mencionaremos el de Aubert (Vall d'en Bas, Garrotxa), donde la excavación arqueológica desarrollada entre los años 2006 y 2011 ha permitido identificar un asentamiento rural formado por varios ámbitos y estructuras y con una larga ocupación, que arranca desde el siglo VI y que se alarga hasta el siglo X. En la primera fase, del siglo VI, pertenecen algunos restos muy arrasados de muros y un área de almacenamiento con silos. Encima de estos restos se construyó una casa con tres ámbitos domésticos, asociados a un posible espacio de almacén, que se data entre los siglos VII y VIII (Folch/Gibert 2012, 369-373, fig. 1).

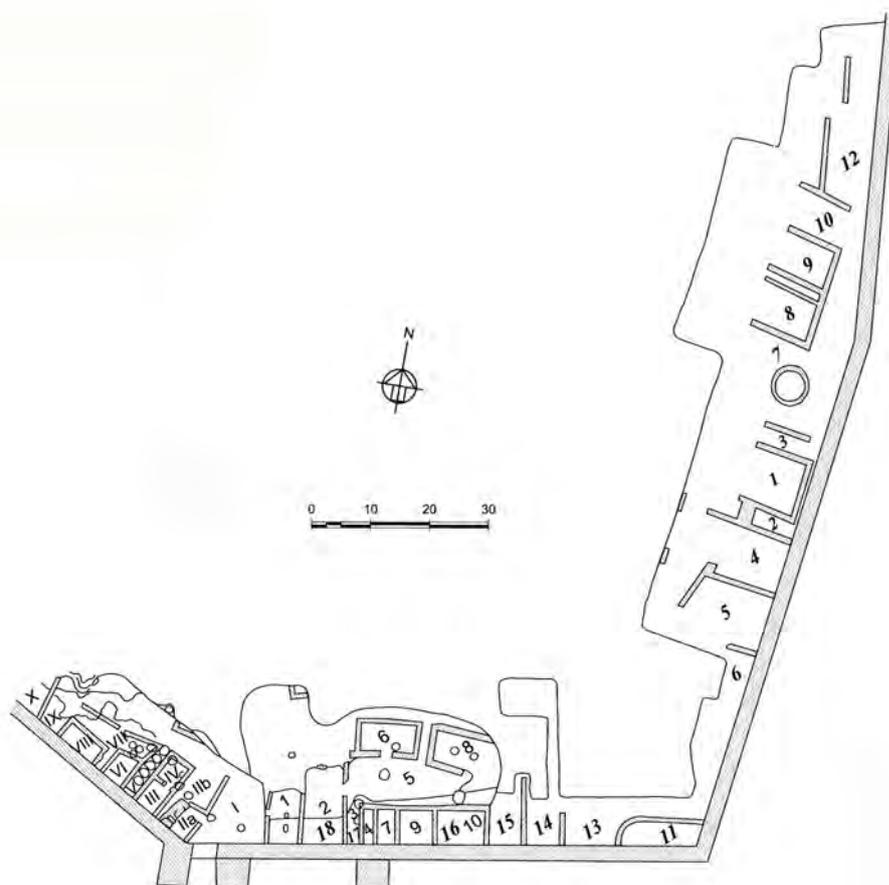


Figure 5. Castrum visigodo de Puig Rom (Roses, Alt Empordà). Planta completa a partir de las excavaciones de 1917 y 1946-1947.

2.2. Aldea/castrum

Incluimos dentro del grupo de establecimientos de nueva creación un último yacimiento, Puig Rom o Puig de las Muralles (Roses), que por sus particulares características merece una consideración individual. Se trata de un hábitat o aldea de los siglos VII y VIII emplazado en lo alto de una montaña y cercado por una potente muralla. Estos hechos han contribuido a definirlo como un *castrum* de época visigótica (fig. 5). Aunque los primeros trabajos en el yacimiento se remontan ya a inicios del siglo XX, las intervenciones más importantes se realizaron entre los años 1946 y 1947 (Palol 2004). De la planta de la aldea conocemos todo el perímetro de la fortificación, de unos dos metros de ancho, caracterizada por un doble paramento de bloques de piedra sin escuadrar y reforzada también con algunas torres de planta cuadrangular. Esta muralla define un recinto de dimensiones más bien reducidas, de unos 90 m de longitud y 80 m de anchura máxima, perfectamente adaptado a las irregularidades de la topografía del promontorio montañoso. El acceso principal se encontraba en la parte sur y estaba flanqueado por dos torres y comunicaba con una plaza interior.

A pesar del aspecto militar del conjunto, las diversas viviendas que se han excavado hacen pensar más bien en una pequeña comunidad de agricultores, silvicultores y artesanos. Las casas, que tenían unas dimensiones modestas, se distribuían en varias manzanas articuladas por calles y estaban conformadas por una o más dependencias. Conocemos todo el barrio de la zona de entrada, con varias edificaciones adosadas al paramento interno de la muralla.

Los materiales arqueológicos recuperados proporcionan una información de primera mano sobre la economía de sus pobladores y permite afinar la cronología de la ocupación. Destaca el conjunto de objetos de atuendo personal, con varias placas de cinturón de perfil liriiforme, algunas con hebilla articulada, de perfil escutiforme, de forma rectangular, etc. En cuanto al menaje de hogar, la mayor parte de los utensilios conservados son cerámicas grises o de cocina, ollas, platos, etc. La cerámica africana D es totalmente ausente y las únicas importaciones se limitan a las conocidas ánforas del tipo Keay LXII. Los utensilios de vidrio, en especial las copas de pie alto, son también relativamente abundantes. Llama la atención el conjunto de piezas metálicas, muchas de ellas relacionadas con el trabajo agrícola: hoces, podaderas, azadas, rastrillos, picos, hachas,... Herramientas de caza como puntas de lanza o de jabalina y, finalmente también con la actividad ganadera, como cencerros y cardas de lana (Palol 2004, 64-99). La presencia de silos en el interior de las casas, y de numerosos molinos de grano, señala una agricultura centrada en el cultivo de cereales, que se complementaba con una rica ganadería. Los materiales arqueológicos permiten situar la ocupación del *castrum* a lo largo del siglo VII y del primer decenio del siglo VIII. Aunque las causas de su abandono son difíciles de precisar, la coincidencia cronológica con la conquista musulmana de la Península Ibérica hace inevitable establecer una conexión directa entre ambos hechos. El registro arqueológico demuestra que no hay ningún otro establecimiento rural que continúe más allá de estos años y que, más adelante, cuando a partir del 785 las fuerzas carolingias ocupen nuevamente este territorio, será para empezar un camino completamente diferente a la situación que acabamos de explicar.

3. Asentamientos con función militar y de control de la vía

Los que tratamos aquí son un tipo de establecimiento con unas características muy específicas ya que están condicionadas por su función, que es la de fortalecer y controlar el paso de la vía Augusta por el territorio. Tenemos dos yacimientos excepcionales al respecto: el de Las Cluses, que además, como su nombre indica, tenía la función de vigilar y, si era necesario, cerrar el paso fronterizo de Hispania durante la antigüedad tardía y que perduró hasta el periodo franco con la constitución de la Septimania. La otra es el *castellum* de Sant Julià de Ramis, que garantizaba el control del paso del desfiladero y la penetración en la llanura gerundense.

3.1. Las Cluses

La revuelta de *Magnentius*, protagonizada por los ejércitos de la Galia, posiblemente hizo que se pusiera la atención hacia la defensa de Hispania a partir de la fortificación y defensa de los pasos naturales. La voluntad de Constantino de incidir sobre el mantenimiento y mejora de una vía que seguía siendo primordial quizás se completó con actuaciones de alcance militar. Los castillos de las *Clausurae*, la fortificación de la vía, en el Rosellón, y la construcción de una torre de control construida directamente sobre la plataforma occidental de los antiguos trofeos de Pompeyo (La Jonquera) (Castellví/Nolla/Rodà 2008) constituyen la parte visible de la defensa de la Vía Augusta y de los accesos al norte de la *Prouincia Tarraconensis*. Parece clara la existencia de la defensa fronteriza muy a principios del siglo V, que estaba formada y complementada por otros puntos de defensa y control de otros caminos, siguiendo los pasos del río y de desfiladeros y cruces de caminos, que pretendían entorpecer y retardar la posible entrada de un ejército enemigo y dar una rápida comunicación de caras a preparar un contraataque.

El conjunto de las *Clausuras*, que se concentra sobre el curso del vial principal, el valle del río Roma, al norte, y el paso de Panissars, es único y se halla en un excelente estado de conservación. Consta de dos castillos que se proyectan directamente sobre el valle del Roma por donde circulaba el ramal principal de la Vía Augusta-Domitia. Hacia levante, a gran altura, la Clusa Alta, un castillo de planta pseudopentagonal, reforzado con torres, construido con *opus caementicium* y con grandes bloques de gres procedentes del monumento dedicado a Pompeyo Magno, que protegiendo el camino principal, controlaba a su vez uno secundario que recorría la cresta de aquellos contrafuertes. La puerta principal se abría al norte y había una portezuela en el muro de mediodía. Al otro lado del paso estrecho y encajonado, fue edificado el llamado Castell dels Moros, al pie de camino y del río Roma, más extenso que el anterior y dispuesto en una pendiente natural. Estaba dotado de torres cuadrangulares, puertas y portillos y estancias interiores (fig. 6).

Debajo mismo, pero estructuralmente separada, se encuentran las ruinas de cierre del camino que pasaba, en este punto, constreñido entre la montaña a poniente y el curso del río a levante. Constaba de una puerta de dos hojas que se cerraba hacia el norte y una estructura elevada que creaba un pasillo cubierto sobre el que había una o varias cámaras que a través de una escalera y un sendero comunicaba con la fortaleza. Era una obra compleja que buscaba la eficacia militar, que marcaba el límite entre provincias y proyectaba la defensa contra un hipotético enemigo venido del norte. Esta sofisticada obra defensiva se complementaba con la existencia de una torre de comunicaciones situada sobre la partición

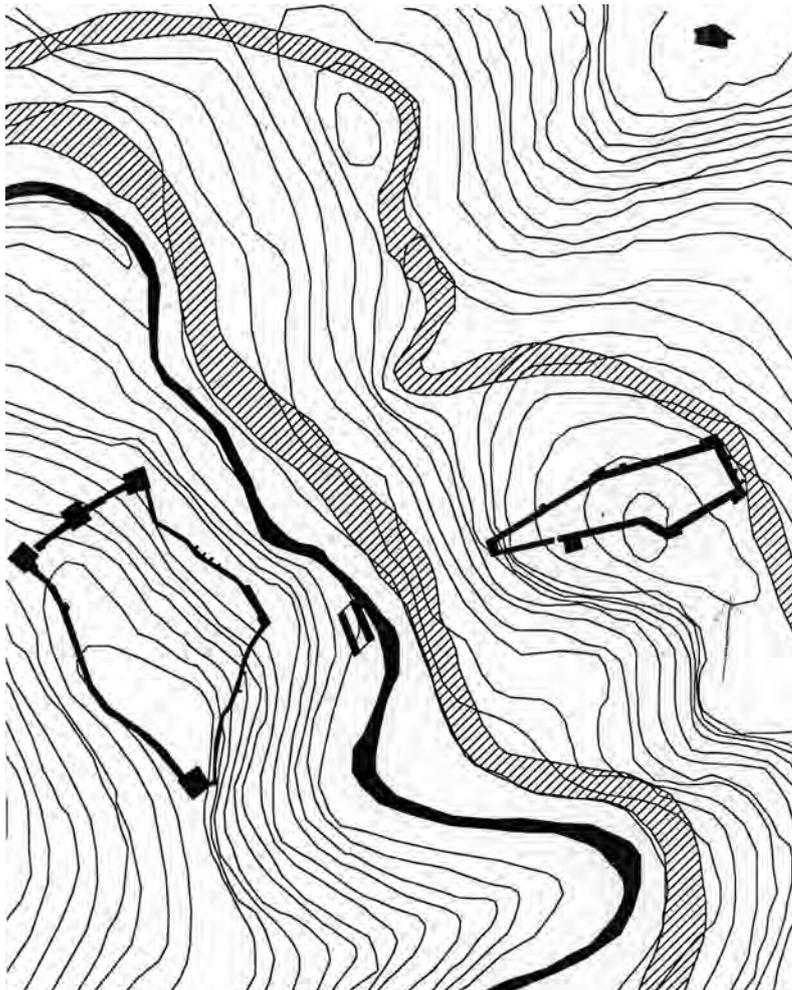


Figure 6a. Planta de las fortificaciones fronterizas bajoimperiales de Les Cluses y restitución de las fortificaciones fronterizas bajo imperiales de las Clausuras. Dibujo: Jordi Sagrera.

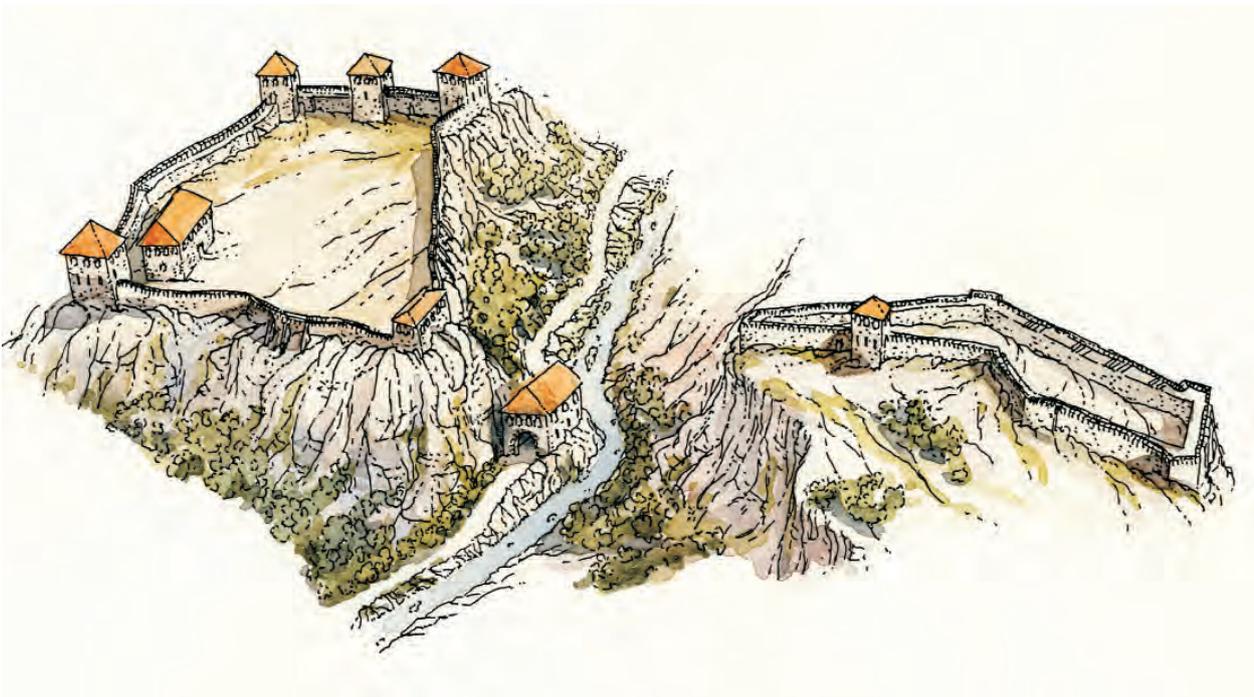


Figure 6b. Restitución gráfica de la estructura del *castellum* de Sant Julià de Ramis (Gironès).

de aguas del Coll de Panissars, edificada sobre las ruinas de los viejos trofeos, que hacía posible la comunicación entre las Clausurae y las defensas meridionales, dado que no hay conexión directa entre aquellas fortalezas y el Empordà.

3.2. Gerunda y el *castellum* de Sant Julià de Ramis

Más al sur, conocemos otro núcleo defensivo importante formado por *Gerunda*, bien guardada por unas murallas construidas en época tetrárquica y elevada encima mismo de un importantísimo cruce de caminos, y por el *castellum* de la montaña de Sant Julià de Ramis, construido sobre un desfiladero y cuya construcción deberíamos situar hacia mediados del siglo IV. Deberíamos imaginar que existieron otras torres y castillos entre Panisars y Girona. Sin embargo, no parece que ninguna de estas defensas, tan bien dispuestas y potentes, entrara en juego en los hechos bélicos que se sucedieron a lo largo del siglo V y que terminaron con la ocupación de este territorio por parte del reino visigodo de Tolosa hacia el 472.

Los germanos aprovecharon el sistema militar romano. No sabemos con el detalle que quisiéramos el uso inicial de estas defensas pero algunos datos permiten plantear hipótesis verosímil. En efecto, las excavaciones del castillo de Sant Julià de Ramis nos informan de unas importantes reformas estructurales en un momento que hay que situar en el entorno del 500. Las obras detectadas sirvieron para reforzar el papel militar del sector noroccidental del castillo, donde se ubicaba la puerta de acceso principal y, probablemente, única (fig. 7). Este hecho pone de manifiesto la voluntad por parte de los conquistadores, de mejorar el control del territorio y de una vía que unía el núcleo central del reino, ubicado en la Galia, con una Hispania que se iba incorporando poco a poco. Es de suponer que el conjunto de las *Clausurae* quizá no fue mejorado pero sí mantuvo el papel de charnela entre norte y sur. Datos textuales más tardíos ponen de manifiesto su importancia (Burch et al. 2006).



Las consecuencias de la batalla de Vouillé (507) mostraron la eficacia de aquella política y agrandaron el papel de aquel sofisticado sistema defensivo de origen bajoimperial. El derrumbe del reino godo transpirenaico obligó al desplazamiento hacia Hispania, donde pronto se ubicaron las capitales del reino y su territorio principal. El desbarajuste fue parcialmente parado por Teodorico, rey de los ostrogodos y abuelo de Amalarico, que preservó, para el reino, la Septimania. A pesar de ello, la centralidad del reino se desplazó progresivamente hacia Hispania. Hay que tener bien presente, sin embargo, que a pesar de la presión continuada y constante de los francos sobre las tierras transpirenaicas del reino visigodo, estas continuaron formando parte de él. Sólo la conquista árabe de estas tierras y la presión ejercida sobre amplísimos sectores de la Galia acabó propiciando la ocupación franca de la Septimania por parte de Pipino el Breve.

El apéndice galo del reino visigodo, tan expuesto al expansionismo franco, exigió esfuerzos por parte de la monarquía y luchas continuadas contra el enemigo septentrional. Poderosas ciudades fortificadas y una frontera bien defendida eran la base de una resistencia efectiva que se perfeccionó aún más con un complejo sistema que, situado sobre los pasos de montaña, podía constituir una segunda línea defensiva y un punto de partida del contragolpe necesario. De otro modo, aquellas fortificaciones, algunas de origen romano, asociaban eficazmente los dos lados pirenaicos del reino. La vieja Vía Augusta-Domitia, llamada en aquellos años, *Ua Publica*, continuó siendo una pieza clave para mantener unidas y vertebradas aquellas tierras. Debemos remitirnos a la *Historia Wambae regis* de Julián de Toledo que narra de primera mano unos hechos ocurridos en el 673-674, para podernos hacer una buena idea de esta segunda línea defensiva que protegía contundentemente los puertos de montaña. El rey, mientras luchaba contra los rebeldes, fue informado de la revuelta de la Septimania y envió al conde *Paulus* para reprimirla. Sin embargo, al llegar, pasó a

Figure 7. Restitución gráfica de la estructura del *castellum* de Sant Julià de Ramis (Gironès).

encabezarla tomando el título de rey. Vamba actuó velozmente desplazando su ejército hacia el noreste. Es interesante observar la táctica que empleó para atacar el núcleo central de la revuelta secesionista, la Septimania, al dividir las tropas en tres cuerpos principales cada uno de los cuales buscó y logró el objetivo de superar las defensas y poder reunirse, nuevamente, en tierras rosellonesas para poder someter, sin enemigos a la espalda, las diversas plazas fuertes (Narbona, Carcasona, Nimes). Uno de los cuerpos recorrió el valle del Segre pasando por el paso de la Perxa tras rendir el castillo de *Iulia Libica*, otro penetró por Osona y el Ripollès atravesando la cordillera por Coll de Ares y lo más importante sigue la *Uia Publica*, entró en *Gerunda* y atacó los pasos orientales de la cordillera donde se mencionan las *Clausurae*, *Vultures* y *Caucoliberis* mientras que la flota protegía el flanco de levante. Desgraciadamente, Julián de Toledo no explica cómo eran aquellas fortalezas.

No sabemos qué papel jugó este complejo sistema defensivo diseñado principalmente para defender ataques venidos del norte cuando se produjo la conquista árabe. Hay indicios para pensar que algún protagonismo tuvieron en los últimos intentos de combatir a los musulmanes y que la tradición, poco documentada, centraliza en la figura de Ardón, último monarca visigodo, quien sustituyó, en estas tierras, a Akhila II cuando este pactó con Musa y el califa 'Umar b. 'Abd al-' Aziz. Parece una buena prueba de que no fuera hasta el 720 que se lograra traspasar la cordillera y conquistar con cierta rapidez la Septimania. Desde ese momento, a inicios del siglo VIII, el viejo sistema defensivo bajoimperial, perfeccionado por los visigodos, entró en crisis. Datos e indicios apuntan claramente al abandono de aquellos castillos que evolucionaron en otras direcciones o se abandonaron definitivamente o acabaron convirtiéndose en castillos feudales (Nolla/Castellví 2011, 33-51). Poco después de la conquista franca de Narbona, a partir del 759, los Pirineos se convirtieron, nuevamente, en la frontera política entre dos de las grandes potencias militares de la época, el imperio carolingio al norte y el emirato independiente de Córdoba, a mediodía. La conquista del Empordà hasta Girona culminada en 785, volvió a poner las cosas en su lugar cuando aquellos contrafuertes sólo volvían a definir límites de condados de un mismo reino.

Si estas son las fortificaciones más conocidas e importantes de nuestro territorio, había otros que defendían espacios concretos, por ejemplo, la referencia más antigua que conocemos del *castrum*, castro, o *castellum* de Verdera, en relación al monasterio de San Pere de Rodes, es del 25 de junio del año 945 (Carreras 2009, 181), aunque es muy probable que tenga un origen de época visigoda.

4. *Uici*

Como ya apuntábamos en trabajos anteriores, uno de los factores determinantes para la definición de un *uicus*, si no disponemos de epigrafía específica que así lo indique, es una situación geográfica dominante, unas dimensiones variables pero de larga ocupación, cierta organización espacial, la existencia de funciones productivas y unos espacios destinados a necrópolis. Como se trata de los mismos yacimientos que ya habíamos citado en época altoimperial, ya que en todos los casos se documenta una larga ocupación, hemos contemplado dentro de esta categoría dos tipos de asentamiento: uno que se encuentra tierra adentro y situado en un buen espacio de circulación, que suele coincidir con un cruce de caminos (Besalú y Porqueres); el otro, que está emplazado en la costa (Roses y Llafranc).

Generalmente, evolucionaron a partir un origen antiguo, con una larga tradición, como sería el caso de Porqueres, antiguo *oppidum* ibérico, que

remonta su ocupación en el siglo VI aC y que fue un centro productivo importante, como testimonia el extenso campo de silos que se encuentra en su interior (Castanyer/Tremoleda 2000, 153-171). Estaba situado estratégicamente en la parte alta del lago de Banyoles y dominaba todos los terrenos fértiles de su entorno. Fue intensamente romanizado y se registra una continuidad extraordinaria entre el alto y bajo imperio, hasta llegar a la época visigoda y medieval. Más adelante, tomaremos como modelo la secuencia de su edificio religioso, ya que se trata de uno de los ejemplos más interesantes que conocemos en nuestro territorio (Burch et al. 1999; Nolla 2000).

Por otro lado, Besalú también es un emplazamiento antiguo, de época ibérica, especialmente en la zona llamada de la Devesa, en la vertiente sur y este del cerro donde se ubica la iglesia de Santa María, que controla el paso que viene de levante, de la zona de la costa, así como del eje nortesur, que viene de Girona, pasa por la zona del lago de Banyoles y se dirige hacia el norte y el oeste, a través de la vía del Capsacosta, donde se halla una de las zonas más ricas en recursos naturales (Busquets et al. 1997, 17-28). Ambos casos tienen ubicaciones bien escogidas que controlan los grandes ejes viarios, como testimonia su elección en épocas más antiguas y su reconversión en época romana y tardía (Castanyer/Tremoleda 2000, 340-342; Burch et al. 1999, 284-288).

Si nos referimos a la zona de la costa, podemos mencionar como ejemplos Roses (Rhode) y Llafranc. El primero, un antiguo enclave colonial fundado, como mínimo a finales del siglo V aC, que gozó de unas excelentes condiciones portuarias (Puig/Martin (coord.) 2006). En su larga historia, después de la conquista romana, pensamos que podría haber tenido un papel de núcleo de población secundaria al abrigo de su puerto. Hablar de la antigüedad tardía de Rosas es hacerlo, también, de una basílica, llamada, preferentemente, *cella memoriae* que se habría localizado por debajo de las ruinas de la iglesia románica del cenobio benedictino dedicado a Santa María, dispuesta sobre una pequeña elevación y al abrigo del cual se desarrolló la *uilla* medieval. El cementerio que se generó alrededor de este primer edificio (solo hay dos tumbas en el interior), a los dos lados del cerro de Santa María, aporta un total de 43 tumbas conocidas, con tipología diversa: sarcófagos monolíticos, tumbas de obra, en ánfora, en caja, de fosa simple, de tejas y en ataúd de madera, que se sitúa entre los siglos IV/V y VIII (Nolla 1997, 107-146). El yacimiento costero de Llafranc es un establecimiento propiamente romano, con una ocupación continuada al menos desde el siglo I aC hasta el siglo IV. A pesar de las carencias de la información disponible, sabemos que hay cambios entre el alto y el bajo Imperio, con modificaciones sustanciales a lo largo de estos grandes periodos, que implican variaciones dentro de la configuración y las funciones del establecimiento, el primero centrado en funciones productivas y el segundo en las residenciales. A diferencia de los otros, no parece que tenga continuidad más allá del siglo V, y sólo a nivel de materiales, no de estructuras (Barti/Plana/Tremoleda 2004, 233-235). Uno de los últimos testigos es una inscripción hoy perdida dedicada a un tal *Carudus* (IRC III, 173-174, n. 188).

5. Establecimientos con función religiosa

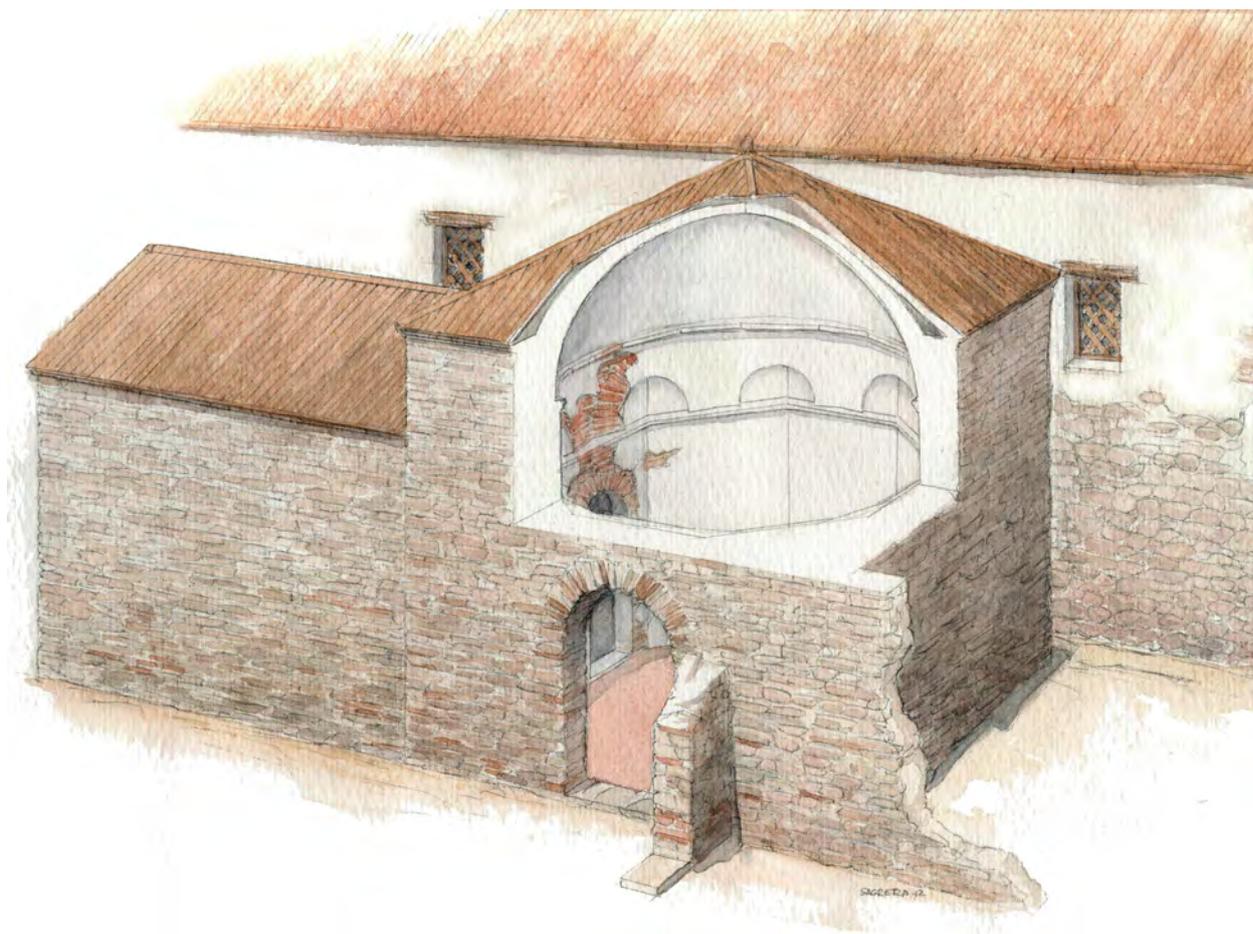
A partir del Bajo Imperio, la iglesia cristiana fue la nueva estructura ordenadora de la sociedad. A finales de la romanidad y durante todo el periodo visigodo, la cristianización se extendió hacia los ámbitos rurales y trajo aparejada una primera organización eclesiástica en el marco de las diócesis. Esta tarea se materializó con la implantación de una red

de iglesias y cenobios en el territorio que la invasión sarracena quizás afectó. La recuperación de esta estructura de organización territorial no se pudo recuperar hasta que la reorganización y repoblación del territorio no fue realizada por órdenes religiosas y impulsada por los monarcas carolingios, hacia finales del siglo VIII. No sabemos en qué medida fue posible la recuperación de esta red en el territorio de las antiguas diócesis del nordeste catalán. Debemos suponer, y la arqueología se está encargando paulatinamente de ponerlo en evidencia, que en la base de muchos edificios religiosos de la primera época románica se encuentran aún los fundamentos de las primitivas celdas religiosas que articularon y repoblaron el territorio.

En cuanto a la diócesis ampuritana, aparte de algunos escasos documentos, que aportan referencias indirectas sobre su existencia, las intervenciones arqueológicas han permitido poner en evidencia los restos de la antigua celda monástica de *Sancti Petri*, sobre la que, más tarde, se edificó el monasterio de Sant Pere de Rodes (Puig/Mataró 2012, 21-33). A veces, se constata la existencia de zonas de cementerio que no se han vinculado aún a ningún edificio religioso. Tenemos varios ejemplos en este sentido, como es el caso de Vila-sacra, con muestras de la existencia de una necrópolis del siglo VIII (Moix 2010, 511-515) o la de Saldet o de Cendrassos en Figueres, con una tipología diversa de tumbas (sarcófagos de piedra, de obra, fosas simples, fosas circulares y cajas de losas y tejas), aunque conocida solo por descripciones del momento del hallazgo (Puig 2001, 85-86).

Encontramos varios casos, cada vez más numerosos, de un edificio religioso surgido a partir de un mausoleo de época romana tardía. Al convertirse en el centro de un espacio de necrópolis fueron reformados para ser adecuados como la iglesia cristiana de una comunidad que pervivió, como mínimo, hasta la época medieval.

En Sant Feliu de Guíxols, con un origen en una *uilla* romana, en el siglo IV o V, se documenta un mausoleo de estructura cuadrada exterior y octogonal en el interior, muy parecida a la de Santa Magdalena de Empúries, con un acceso orientado al norte (fig. 8). Este edificio estaba asociado a una hilera de habitaciones, algunas con decoración musiva. Constatamos la continuidad de esta edificación en el siglo VII, con la creación de una necrópolis en su entorno, hasta que este conjunto quedó amortizado por la construcción de un monasterio en el siglo X (Vivo 2010, 221-227). Igualmente conocido era el hecho que la cabecera interior de la iglesia vieja de Santa Cristina d'Aro correspondía a un edificio funerario bajoimperial, asociado a una *uilla* de la que podrían formar parte los restos de una cámara situada a mediodía del edificio. Alrededor de ella se formó un pequeño cementerio. Durante el siglo VIII o quizás ya en el siglo VII se construyó sobre ella un templo de una sola nave, del que solo quedan los cimientos (Aicart/Nolla/Sagrera 1999, 13-34). A partir de estos datos y de los resultados de las excavaciones obtenidos en la campaña arqueológica efectuada en el año 2007 se pudo establecer una periodización más completa, subdividida en tres fases: la primera, consta de un primer edificio de dos cuerpos cuadrangulares, orientados de este a oeste, la nave y una cabecera, a levante, comunicados por una puerta o arco. En el subsuelo de la cabecera se localizaron dos tumbas de *tegulae*. Estos elementos constituyen un mausoleo o *cella memoriae*, que habría sido ampliado con la construcción de un nuevo espacio a poniente. Una segunda fase habría comportado una ampliación del aula, respetando la antigua cabecera y el arranque de los muros de la segunda sala. En un tercer momento, la forma definitiva de la iglesia prerrománica supuso una reforma de la parte de la cabecera, aunque conservó una estructura muy



similar. La necrópolis está formada por un total de 40 tumbas conocidas (27 excavadas en 2007, que se añaden a las 13 de la excavación de los años 60), la mayoría de las cuales corresponde a tumbas de caja rectangular, en forma de bañera o antropomorfa, con la parte de la cabeza más ancha. Su cronología, siempre difícil de determinar, por disposición y tipología, debería situarse entre los siglos VIII y XI, que coincidiría con la última reforma (Palahí 2008, 329-339).

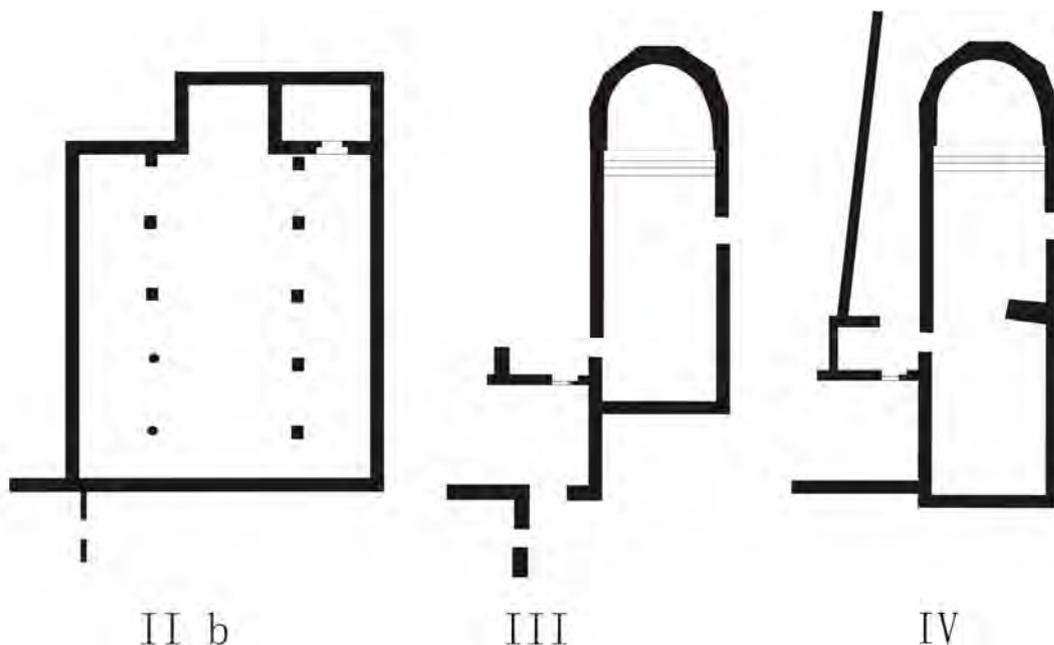
En la iglesia de Bell-lloc, en Santa Cristina d'Aro, y en su entorno, se detecta una compleja secuencia de estructuras, que se inicia con los restos de un primer edificio de época altoimperial, que quizás se pueda relacionar con un complejo termal, que queda casi borrado por un nuevo edificio imperial que se construyó sobre el derribo del primero, probablemente en el siglo V, marcando una continuidad que culminaría con la construcción de la primera iglesia de Santa María, entre el siglo VI y VII, los restos de la cual se conservan en el norte del edificio actual. El largo periodo de uso se traduce en una variedad tipológica de las tumbas del cementerio que se genera alrededor (Palahí 2010, 329-339).

La iglesia de Porqueres es quizá uno de los ejemplos mejor conocidos y permite seguir una secuencia completa de fases y de su cementerio asociado. Al lugar privilegiado y fértil que dominaba el lago de Banyoles, elegido para ser ocupado por un antiquísimo *oppidum* ibérico, que sabemos que tuvo un gran campo de silos para contener su producción, y que más tarde fue romanizado en época republicana mediante la construcción sobre él de un templo que tuvo una larga pervivencia. En el siglo IV avanzado o ya en el V, este lugar debió ser objeto de una intensa cristianización con la construcción de una iglesia y de un cementerio, no

Figure 8. Restitución del mausoleo anterior al monasterio de Sant Feliu de Guixols (Baix Empordà). Dibujo: Jordi Sagrera.

sabemos cuál de ellos anterior, que sirvió para recuperar un lugar cultural prestigioso y, al mismo tiempo, para proporcionar a los habitantes de esta región lo imprescindible para subvenir a las necesidades espirituales de la comunidad. La primera iglesia, que aprovecha elementos arquitectónicos del templo pagano, era un edificio basilical de tres naves con ábside central sobresalido de planta cuadrangular y bien orientado. El ábside, simétricamente dispuesto respecto de la nave central, tenía una anchura de 5,12 m y una longitud de 3,82, sumando el grosor del muro de cierre. La nave central tenía una anchura de unos 7,70 m, el doble que cada una de las laterales contando el grosor de los muros, con un total de 15,36 m. La longitud de cada una de ellas era de 13,50 m. El monumento estaba hecho de rocalla, travertino preferentemente, bien atado con mortero de cal, salvo los silladres y las bases de las columnas que dividían el espacio interior del templo, de gres, una piedra inexistente en esta zona, y que fueron aprovechados del edificio anterior. El suelo, bien conservado en muchos sectores, era de *opus signinum*. Más adelante, en un momento indeterminado, fue construida una cámara rectangular en la prolongación de la nave meridional, adosada al muro meridional del ábside, con una única puerta, bien conservada, que comunicaba este nuevo espacio únicamente con el templo. La función parece funeraria tal como señala la existencia de una, como mínimo, espléndida tumba de caja de losas, obrada por debajo de un pavimento de *signinum*. En aquel momento quizás también se adaptó un área funeraria, definida por unas vallas de piedra, en el suroeste de la iglesia, ocupada por un conjunto notable de sepulturas cubiertas por un suelo de *signinum*. Este edificio fue objeto, quizá durante el siglo VI o muy a principios del VII, de una importante reforma que afectó completamente la superficie y la planta de la basílica, ahora de una única aula, más corta (12,5 m) y un ábside externamente poligonal (siete caras) e internamente semicircular, de 5 m de fondo, elevado por encima del nivel de circulación de la nave. La anchura del edificio era de unos 7 m. El acceso se efectuaba por una puerta localizada

Figure 9. Secuencia de plantas de la iglesia de Porqueres (Pla de l'Estany), que muestra la compleja evolución en el periodo bajo imperial y visigodo.



en el muro meridional que comunicaba con la antigua nave sur y con la cámara funeraria, parcialmente desmantelada y que debía funcionar como una especie de vestíbulo. Al lado norte, otra apertura debía comunicar con el sector norte, donde una serie de muros dibujan una serie de ámbitos de tipo funerario (fig. 9). A estas dos fases corresponden 65 tumbas, la mayor parte localizadas en el interior de la basílica de tres naves o en los espacios periféricos de levante o noroccidentales y donde detectábamos sepulturas de *tegulae* de sección triangular, a menudo usando *imbrices* para asegurar las aristas, de caja de losas de travertino de planta rectangular, y más puntualmente de ánfora, en fosa, de obra y, en dos ocasiones, en sarcófago monolítico de taller local. Más adelante, probablemente a partir del siglo VII o un poco más tarde, la iglesia se hizo más pequeña, se creó un espacio funerario a poniente y se aprovechó el antiguo vestíbulo de mediodía como espacio de enterramiento. Esta reforma supuso el recrecimiento del pavimento, también de *signinum*, unos 0,20 m por encima del suelo anterior. Se asocian a esta fase, que debió alargarse hasta la construcción de un templo nuevo algunos metros hacia el este, 45 tumbas de diversa tipología (una de *tegulae* de sección triangular, un sarcófago monolítico, de obra, en caja de losas en forma de bañera o trapezoidal) (Burch et al. 1999, Nolla 2000, 246-249). Cuando se construyó el templo actual, románico de siglo XII, este espacio fue ocupado por estructuras que se relacionan con el castillo de Porqueres que ha perdurado con muchos cambios, en la mansión actual.

En cuanto a las iglesias antiguas, muchas de las cuales tienen el edificio románico, se conocen o se intuyen restos de estructuras anteriores. Los ejemplos son múltiples, Sant Joan ses Closes, Sant Joan d'Albons, la iglesia de Sant Miquel de Palol Sabaldòria, con una fase primitiva de los siglos IX-X, con silos del periodo fundacional y una fosa antropomorfa que señala el inicio del uso de la iglesia como necrópolis (Augé 2010, 508; 2012, 375-380). La existencia de un ábside prerrománico debajo del edificio románico, denota la existencia de unos edificios rurales muy simples y pequeños, de una sola nave estrecha con desviaciones entre la nave y la cabecera, que suele ser trapecial o rectangular. Tenemos muchos ejemplos bien conservados, como Sant Cebrià dels Alls (Sánchez 2008, 345), Sant Romà de Cidilià o de las Arenes en Foixà, Sant Julià de Boada en Palau-Sator, Sant Climent de Peralta a Vulpellac, Sant Esteve de Canapost o Sant Pere de Llorà en Sant Martí de Llèmena (Montalbán 2006, 413-421).

Girona no sólo fue sede episcopal, sino que fue la única que perduró en este territorio (Canal et al. 2003). Esta sede se inscribe en un contexto plenamente urbano. Por ello, nos centraremos en el ejemplo emporitano, ya que su proceso conllevó una ruralización efectiva y una nueva delimitación de sus centros.

La ciudad de Empúries es uno de los casos menos habituales que se conocen, especialmente porque durante la fase imperial conoció una transformación anormalmente traumática, que más que una reducción del espacio ocupado, conllevó el abandono total de la ciudad romana y de la Neápolis, para concentrar el espacio urbano en el pequeño recinto de Sant Martí d'Empúries, en el solar de la vieja Palaià polis (Aquilué/Burés 1999, 389-422). Así, entre los siglos IV-XI, Empúries se vio obligada a adaptarse a una nueva realidad, que significó cambios profundos en todo su territorio, por lo que fue necesaria una nueva definición del espacio de la *civitas* (Nolla 1995). No solo se redujo el espacio urbano, sino que se ruralizó todo el entorno a partir de la creación de nuevas iglesias que se convirtieron en el centro de varias necrópolis, las cuales debían corresponder a comunidades o parroquias diferenciadas y orientadas

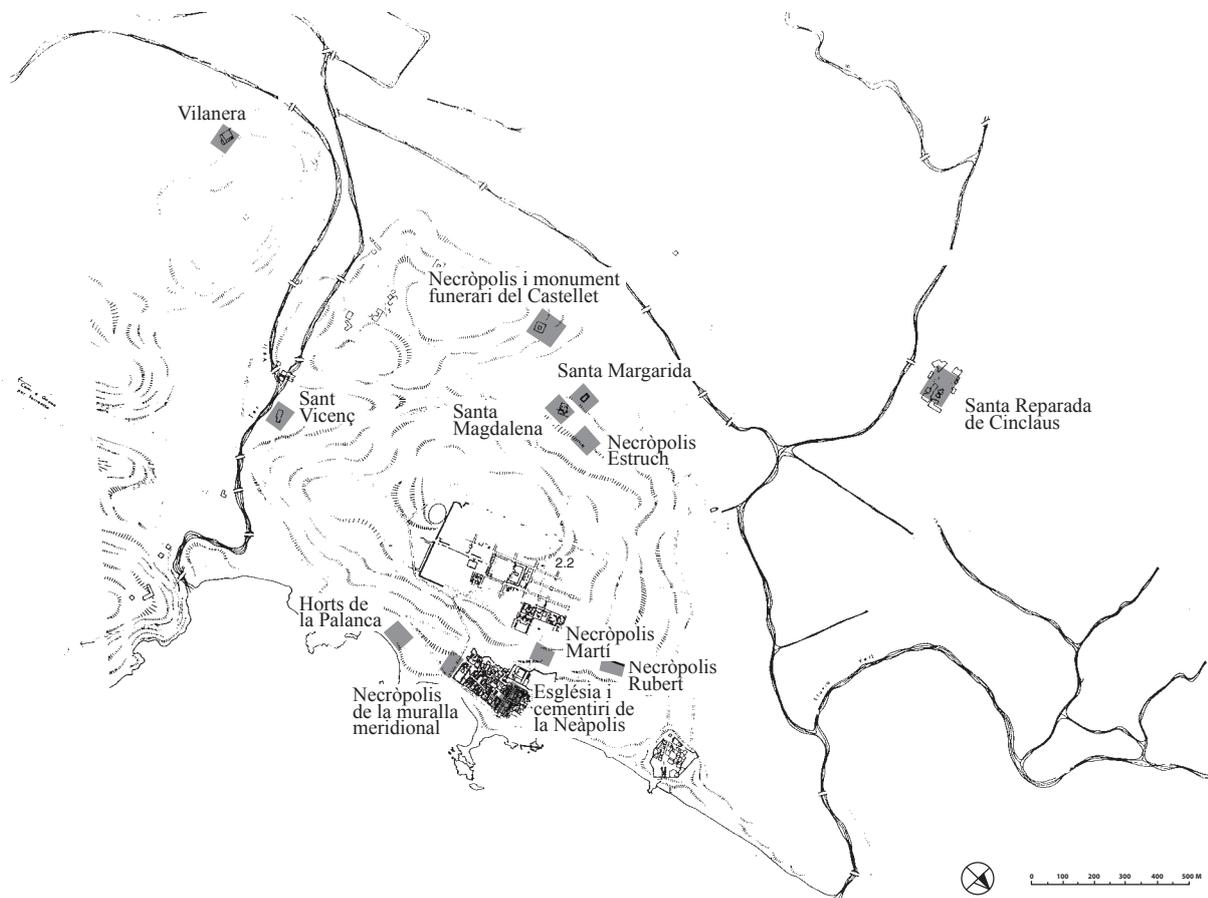
hacia la vertiente occidental del cerro, próximas a las zonas húmedas y los caminos del territorio que debían facilitar la obtención de recursos (Tremoleda/Castanyer/Santos 2012, 331-357) (fig. 10). Por el contrario, este poblamiento disperso tiene muy poca visibilidad con respecto a núcleos de población, si no fuera por las estructuras de culto y de enterramiento. Sin embargo, no todos los restos tienen las mismas características.

En primer lugar, sobre la antigua Neápolis emporitana se habría desarrollado un cementerio que debería estar asociado al nuevo centro urbano de Sant Martí. Esta nueva frecuentación del sector se hizo aprovechando los restos de un antiguo *balneum*, en el que se edificó una *cella memoriae*, con un enterramiento principal y una necrópolis en su entorno, con la adecuación de espacios como cámaras funerarias para el depósito de sarcófagos monolíticos (Nolla/Sagrera 1995). Este cementerio estuvo en uso desde alrededor del 400 hasta el siglo VII.

Aún sobre los restos de la antigua ciudad griega podemos identificar más zonas de enterramiento, de diferente entidad: una estaría debajo del actual museo, en el lado noroeste, y constaría también de un pequeño edificio de culto. Más hacia el oeste, fuera de lo que había sido el recinto de la ciudad griega encontramos el espacio ocupado por la necrópolis Martí, que aprovecha una antigua zona de enterramiento, y consta sobre todo de tumbas en ánfora y con cubierta de tejas. Finalmente, al sur, y adosada a las viejas murallas poligonales de la ciudad antigua se detecta aún otro espacio de enterramiento.

La necrópolis del Castellet (finales siglo IV y siglo VI) se encuentra situada encima de la colina de las Corts y está definida por un muro perimetral, de forma casi cuadrada, en cuyo interior encontramos los restos de un

Figure 10. Plano del entorno emporitano, con la situación de las diversas iglesias y necrópolis del periodo paleocristiano.



monumento macizo, al que le faltan los bloques de revestimiento, y un conjunto de sepulturas de estructura diversa y sencilla (fosa simple, cubierta de tejas, en ánfora).

Por otra parte, Santa Reparada es una pequeña capilla situada en el vecindario de Cinclaus que conserva los paramentos de una antigua iglesia, seguramente levantada ya en el siglo VII o VIII.

Santa Margarita, situada al pie del camino a Sant Martí d'Empúries, es un complejo estructural muy importante, del que solo conocemos pequeños indicios, pero que por lo que sabemos podría tratarse de un gran conjunto donde se ubicará la sede episcopal emporitana. A la existencia de un baptisterio ya en el siglo IV, se debe añadir la introducción de una lápida funeraria del primer cuarto del siglo V en la sala del baptisterio, lugar en el que se reserva espacio para futuras tumbas en sarcófago. Más hacia poniente encontramos una concentración de tumbas infantiles del siglo VIII y, por encima, aprovechando los cimientos del edificio se construye una iglesia en el siglo X. En relación con este asiento, debemos decir que Empúries fue uno de los primeros obispados del territorio, como mínimo ya desde el siglo IV hasta el siglo VII. A partir de este siglo desaparece toda evidencia y a partir de la recuperación franca ejerció de capital del condado hasta que Castelló d'Empúries asumió la titularidad en el siglo XI.

Santa Magdalena es un monumento interesante, del que conocemos un mínimo de cuatro grandes fases estructurales. En la inicial, tenemos que hablar de un mausoleo, seguramente vinculado a una gran familia, que tenía en el interior de un recinto rectangular, un aula y una cámara funeraria de forma interna hexagonal, seguramente cubierta con cúpula, que podemos fechar en el último tercio del siglo IV. La segunda fase, entre mediados de los siglos V y VI, conlleva la transformación del aula en una iglesia primitiva, a la que se añadió un primer ábside de la misma anchura que la nave y, seguramente, cubierta de madera; también se añadió una sacristía en el lado sur. Conocemos una sola tumba en el interior de la nave, junto al acceso, mientras que el perímetro del primer edificio se convierte en espacio de cementerio. La tercera fase, entre siglo VII y siglo IX, generó una planta de cruz latina, mediante el añadido de una cámara simétrica en el lado norte y se remodela el ábside, más estrecho, pero cubierto con bóveda de piedra. En una cuarta fase, en el siglo X, se levanta una torre campanario sobre el crucero. En estas últimas fases, el espacio de necrópolis se fue ampliando, generando nuevos límites que se extienden desde el núcleo inicial.

San Vicenç conserva los restos de la iglesia en la ladera sur del cerro de Las Corts, junto al canal del Molino. Fue objeto de un excavación en 1954 que puso al descubierto la iglesia y el cementerio que ocupa el interior y el entorno inmediato. En un primer momento, el lugar habría sido ocupado por un establecimiento rural suburbano de época romana. Una vez abandonado, se construyó un templo de una sola nave con ábside y con transepto al que, más adelante, se le adosó, contra la cabecera, una especie de sacristía que por debajo de un suelo de *opus signinum* conservaba tres tumbas muy notables, especialmente la del medio, un sarcófago de piedra de una sola pieza, cubierto con una tapa monolítica a doble vertiente, decorada con seis acroterios. Por lo tanto, se convirtió en lugar de un entierro importante, de una *memoria*, cuya forma y características se nos escapa por el momento, pero de la que habrían formado parte las tumbas más antiguas y monumentales y los suelos de *signinum* mencionados, generando un cementerio y, más adelante, una iglesia funeraria fijada a mediados del siglo XI. En cuanto a las tumbas, podemos suponer una larga utilización del cementerio desde la antigüedad tardía hasta el siglo XIII o XIV.

Conclusions

A finales del siglo V se desmoronó el sistema que había caracterizado las relaciones sociales y económicas del territorio del nordeste catalán. Ello conllevó el abandono de algunas *uillae* romanas, algunas de ellas arraigadas en la zona desde hacía muchos siglos. Al hundimiento de la vieja estructura se sumó la creación de una nueva, que implicaba un nuevo modelo de relaciones políticas, sociales y económicas en el marco de una transformación cultural profunda. Para la fijación de estas nuevas relaciones sociales se aprovechó una parte del sistema de poblamiento anterior, adaptándolo a una nueva situación y a la vez también se crearon nuevos asentamientos. Tanto en la reutilización de los asentamientos antiguos como en la creación de los nuevos, la investigación arqueológica ha detectado que, a diferencia del periodo anterior, la estructura eclesiástica ejerció un papel fundamental en la vertebración del territorio. Aunque el periodo analizado corresponde a una etapa breve en la historia del territorio del nordeste catalán, tan solo, algo más de dos siglos, se intuyen cambios cruciales que caracterizan el fin del mundo antiguo y son el preludio del nacimiento del periodo medieval.

Bibliografia

- AICART, F., NOLLA, J. M., SAGRERA, J. 1999, Materials arqueològics de la basílica de Santa Cristina d'Aro, *Estudis del Baix Empordà* 18, 13-34.
- AQUILUÉ X., BURÉS, L. 1999, La ciutat en l'antiguitat tardana: fase V, *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9, Girona, 389-422.
- AUGÉ, A. 2010, Primera intervenció arqueològica a l'església de Sant Miquel de Palol Sabaldòria (Vilafant, Alt Empordà), *Desenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona* (Arbúcies, 28 i 29 de maig de 2010), Arbúcies, 505- 509.
- AUGÉ, A. 2012, Les campanyes d'excavació de 2010-2011 a Palol Sabaldòria (Vilafant, Alt Empordà), *Onzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, (Girona, 15 i 16 de juny de 2012), Girona, 375-380.
- BARTI, A., PLANA, R., TREMOLEDA, J. 2004, *Llafranc romà*, Palafrugell, Quaderns de Palafrugell, 13, (242 p.).
- BURCH, J., GARCIA, G., NOLLA, J. M., PALAHÍ, Ll., SAGRERA, J., SUREDA, M., VIVO, D. 2006, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 2. El castellum*, Girona, (206 p.).
- BURCH, J., NOLLA, J. M., SAGRERA, J., VIVÓ, D., SUREDA, M. 1999, *Els temples i els cementiris antics i altmedievals de mas Castell de Porqueres*, *Quaderns del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles*, 20, Banyoles, (139 p.).
- BUSQUETS, F., FÀBREGAS, M., FREIXA, M., VILAS, E., DEHESA, R. 1997, El sector nord del jaciment de la Devesa (Besalú, la Garrotxa), fases, estratigrafia i materials, *Vitrina* 9, 17-28.
- CANAL, J., CANAL, E., NOLLA, J.M., SAGRERA, J. 2003, *Girona*,

del Carlemany al feudalisme (785-1057). *El trànsit de la ciutat antiga a l'època medieval*, Girona (Història urbana de Girona. Reconstrucció cartogràfica, 5).

- CARRERAS, E. 2009, La identificació del *castrum* de Verdera, referència geogràfica del monestir de Sant Pere de Rodes (el Port de la Selva/Palau-saverdera, Alt Empordà), *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 40, 177-200.

- CASAS J. 1986, Excavacions a la *villa* romana de Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà), *Estudis sobre Temes del Baix Empordà V*, Sant Feliu de Guíxols, 15-77.

- CASAS J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J. 1995a, *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est*, Sèrie Monogràfica 15, Girona.

- CASAS, J., CASTANYER, P., NOLLA, J. M., TREMOLEDA, J. 1995b, *La villa romana de la Font del Vilar (Avinyonet de Puigventós, Alt Empordà)*, *Estudis Arqueològics* 2, Girona, (61 p.).

- CASTANYER, P. (coordinador) 2003, *10 anys d'arqueologia a l'entorn d'Empúries (1993-2002)*, Girona, (58 p.).

- CASTANYER, P., DEHESA, R., TREMOLEDA, J. 2010, Intervencions arqueològiques a la *villa* romana de Vilauba (2008-2009), *Desenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Girona, 253-257.

- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 1999, *La villa romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupació i explotació romana del territori a la comarca del Pla de l'Estany*, Girona, (394 p.).

- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 2000, L'Antiguitat, *Història del Pla de l'Estany*, a cura de J. Tremoleda, Col·lecció d'Història de les Comarques Gironines, Girona, 129-254; 805-833.

- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 2002, La *villa* romana de Vilauba durante la Antigüedad Tardía: continuidad o ruptura, *Salduie II*, 2001-2002, Zaragoza, 159-176.

- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. 2006, La *villa* de Vilauba. De la antigüedad tardía al abandono final, Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G.P. (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, *Anejos Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 133-151.

- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J., DEHESA, R. 2013, El establecimiento de época visigoda de Vilauba. Algunas reflexiones sobre el final de las villas romanas en el nordeste de la tarraconense, Fiches, J.-L., Plana, R., Revilla, V. (eds.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain*, Montpellier, 313-327.

- CASTELLVÍ, G., NOLLA, J. M., RODÀ, I. 2008, *Le trophée de Pompée dans les Pyrénées (71 avant J.-C.)*. Col de Panissars, Le Pethus, *Pyrénées-Orientales (France) La Jonquera, Haut Empordan (Espagne)*, *Gallia*, supl. 58, Paris, (261 p.).

- CHAVARRÍA, A. 1998, Els establiments rurals del llevant de la Tarraconesa durant l'antiguitat tardana: transformacions arquitectòniques i funcionals, *Annals de l'Institut d'estudis Gironins*, XXXIX, Girona, 9-30.
- CHAVARRÍA, A. 2001, Poblamiento rural en el *territorium* de Tarraco durante la antigüedad tardía, *Arqueología y territorio medieval* 8, Jaén, 55-76.
- CHAVARRÍA, A. 2006, Villas en Hispania durante la antigüedad tardía, Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G.P. (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 17-35.
- COLOMER, A., COSTA, B., TREMOLEDA, J. 1989, Estudi preliminar de la *villa* de Platja Artigues, *Cypsela* VII, Girona, 103-110.
- ENRICH, J., ENRICH, J., PEDRAZA, L. 1993-94, Vilaclara de Castellfollit del Boix (Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana, *Tribuna d'Arqueologia*, Barcelona, 95-106.
- ENRICH J., ENRICH, J., PEDRAZA, L. 1995, *Vilaclara de Castellfollit del Boix (Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*, Arqueoia Edicions, Igualada, (142 p.)
- FABRE, G., MAYER, M., RODA, I. 1991, *Inscriptions romaines de Catalogne, III. Gérone*, Institut d'Estudis Catalans - Centre Pierre Paris - Universitat Autònoma de Barcelona, Paris, (224 p.).
- FUERTES, M., MONTALBÁN, C. 2007 El Serradar: una necròpolis i un hàbitat de l'antiguitat tardana a Sant Pere Pescador, *Actes del Congrés El Paisatge, element veetebador de la identitat empordanesa*, Figueres, 291-299.
- FOLCH, C. 2005 El poblament al nord-est de catalunya durant la transició a l'Edat Mitjana (segles V-XI dC), *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol XLVI, Girona, 37-65.
- FOLCH, C., GIBERT, J. 2012, L'Aubert (La Vall d'en Bas, La Garrotxa): un assentament rural de l'alta Edat Mitjana (segles VIII-X DC), *Onzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Girona, 349-354.
- GRAU, J., FREIXA, M., IBÀÑEZ 2012, Seguiment i excavació arqueològica al camí de Sant Feliu de la Garriga (Viladamat, Alt Empordà), *Onzenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Girona, 351-356.
- GURT, J. M., NAVARRO, R. 2005, Les transformacions en els assentament i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero* 20, Vic, 87-98.
- LLINÀS, J. 1997, La excavación de la carretera de Sant Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad tardía en el litoral catalán, *Archivo Español de Arqueología* 70, Madrid, 140-169.

- MOIX, E. 2010, Excavació arqueològica a la necròpolis de Palau de l'Abat (Vila-sacra, Alt Empordà), *Desenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, (28 i 29 de maig de 2010, Arbúcies), Arbúcies, 511-515.
- MONTALBÁN, C. 2006, La descoberta de l'església de Sant Pere de Llorà (Sant Martí de Llèmena), *Vuitenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona II*, Roses, 413-421.
- NOLLA, J. M. 1995, Ampurias en la Antigüedad tardía. Una nueva perspectiva, *Archivo Español de Arqueología* 66, Madrid, 1993, 207-224.
- NOLLA, J. M. 1997, Roses a l'antiguitat tardana. El cementiri de Santa Maria, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 30, 21-33.
- NOLLA, J. M. 2000, Els temples i les necròpolis de Mas Castell de Porqueres (coordinador J. Tremoleda), *Història del Pla de l'Estany*, Col·lecció d'Història de les Comarques Gironines, Diputació de Girona, Girona, 246-249.
- NOLLA, J. M. (ed.) 2002, Pla de Palol. *Un establiment romà de primer ordre a Platja d'Aro*, Girona.
- NOLLA, J. M., CASTELLVÍ, G. 2011, L'albera a l'Antiguitat: la frontera permeable, *Actes del Congrès: Fronteres. Una visió des de l'Empordà*, Institut d'Estudis Empordanesos, 33-51.
- NOLLA, J. M., SAGRERA, J. 1995, *Ciuitatis Impuritanae Coementeria. Les necròpolis tardanes de la Neàpolis*, *Estudi General*, 15.
- PALAHÍ, Ll. 2008, L'església antiga de Santa Cristina d'Aro (Baix Empordà), *Novenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona* (6 i 7 de juny de 2008, l'Escala), Empúries-l'Escala, 329-339.
- PALAHÍ, Ll. 2010, Santa Maria de Bell-Lloc (Santa Cristina d'Aro), *Desenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona* (28 i 29 de maig de 2010, Arbúcies), Arbúcies, 329-339.
- PALOL, P. 2004, *El castrum del Puig de les Muralles de Puig Rom* (Roses, Alt Empordà), Sèrie Monogràfica 22, Girona.
- PUIG, A. M. 2001, Figueres arqueològica. Una recerca oblidada, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 34, Figueres, 71-100.
- PUIG, A. M., MARTIN, A. (coordinadores) 2006, *La colònia grega de Rhode* (Roses, Alt Empordà), Sèrie Monogràfica 23, Museu d'Arqueologia de Catalunya - Girona, Girona, (643 p.).
- PUIG, A. M., MATARÓ, M. 2012, La cella abans del monestir: Sant Pere de Rodes als segles VIII i IX, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 43, 21-33.
- RIPOLL, G. ARCE, J. 2001, Transformación y final de las villae en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas, *Archeología y Territorio Medieval* 8, Jaén, 21-54.

- ROIG, J. 2010, Vilatges i assentaments pagesos de l'antiguitat tardana als territoris de Barçino i Egara (depressió litoral i prelitoral): caracterització del poblament rural entre els segles V-VIII, *Actes del Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*, Tarragona, 227-250.
- ROURE, A., CASTANYER, P., NOLLA, J.M., KEAY, S.J., TARRÚS, J. 1988, *La villa romana de Vilauba (Camós). Estudi d'un assentament rural (campanyes de 1979-1985)*, Sèrie monogràfica, 8, Girona.
- SÁNCHEZ, M. 2008, Intervencions arqueològiques a l'església antiga de Sant Cebrià del Alls (Cruïlles, Monells i Sant Sadurní de l'Heura, Baix Empordà), *Novenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, (6 i 7 de juny de 2008, l'Escala), Empúries-l'Escala, 341-345.
- TREMOLEDA, J., CASTANYER, P., SANTOS., M., AQUILÉ, X. 2012, Les necròpolis tardoantigues i medievals d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà), N. Molist i G. Ripoll (eds.), *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*, Monografies d'Olèrdola 3.2, MAC, Barcelona, 331-357.
- VIVO, J. 2010, Excavacions al monestir de Sant Feliu de Guíxols (Baix Empordà). Campanyes 2008-2009, *Desenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, (28 i 29 de maig de 2010, Arbúcies), Arbúcies, 221-227.